

Si alguien sabe en qué sentido se emplea "actualizar" sírvase ilustrarnos

A veces nos parece que nos va a ocurrir lo que le pasó a aquel hijo a quien su padre envió a estudiar a EE. UU. y cuyas cartas no eran inteligibles para el

padre a causa de lo enrevesado y trabucado de su lenguaje. Al llamarle su padre la atención sobre esa anomalía le contestó que no podía aprender el inglés

y que se le estaba olvidando el español. El padre le ordenó regresar, temiendo que se iba a quedar mudo. El caso, nosotros es todavía más patético, por

que no comprendemos algunas de las palabras que emplean nuestros compatriotas, especialmente conterráneos de muchas catibenillas.

Como de costumbre, trataremos de ilustrar el caso con un ejemplo concreto. Muchos hombres públicos y economistas han dado en la flor de usar a diestra y siniestra un verbo cuyo sentido no hemos podido desentrañar. Y no es que nos hagamos los tontos. Ello no entrañaría ningún esfuerzo para nosotros. Por eso esperamos que entre nuestros lectores haya algún afortunado mortal que entienda qué se quiere significar con ese verbo y si nos lo explica prometemos resumir la contestación que nos dé, en la seguridad de que se hace así una buena acción, digna de reconocimiento público y aun de recompensa. La recompensa no podemos ofrecerla, sobre todo si se insiste en que sea en metálico. De paso, si nos indica dónde hay metálico capaz de ser apropiado, se lo agradeceremos mucho. Rogamos no referirse al Edificio Metálico cuyo metal no es accesible a ningún ciudadano de espíritu público.

¿Y cuál es el verbo de marras? Ah, sí, el verbo. Por poco lo dejamos en el tintero, porque cuando mencionamos la palabra **metálico** perdemos los estribos y perdemos la memoria. El verbo es "actualizar", que últimamente pareciera ser de curso forzoso.

Por el contexto de la frase en que se emplea "actualizar" pareciera que lo que se quiere dar a entender es simplemente "poner al día". Pero no encontramos precedente en el idioma que nos autorice a pensar que ése sea el sentido que se ha adoptado en Costa Rica. Lo que más se acerca a ese sentido, si es éste el que se le atribuye aquí, es la segunda acepción que registra el Diccionario, de "hacer actual una cosa, darle actualidad". Entre los escritores peninsulares **actualiza** está también muy en boga, y tropezamos con dificultades para entenderla, aunque suponemos que entre los españoles de allende el mar se ha despertado de pronto un inusitado interés por la Filosofía, y que el susodicho verbo se emplea con su sentido filosófico, de convertir en real (lo que era sólo potencial). Esta acepción metafísica, trasladada y rebajada a un nivel más terreno es precisamente la que tiene el parónimo inglés **actualize**; **to make actual**, es decir, realizar, hacer real o verdadero, darle existencia a algo que era hipotético, problemático o posible.

Porque **actualize** se deriva de **actual**, que en inglés quiere decir efectivo, positivo, de hecho, propiamente dicho, etc., mientras que esa connotación de **actual** no existe en castellano corriente (excepción hecha del uso que tiene en Filosofía, que no es santo de devoción de los costarricenses). **Actual** en español sig-

nifica relativo al tiempo presente. En cuanto a **actualidad**, esta palabra que tiene un sentido análogo, quizás por influencia del francés ha adquirido un sentido, aceptado ya por los académicos, de cosa que ocupa la atención del común de las gentes en un momento dado, como cuando se dice que tal o cual asunto es de gran **actualidad**.

El contraste entre los sentidos que tienen los parónimos **actual** y **actual** en español y en inglés es tan grande que casi nadie se equivoca, excepto, a veces, los que hacen diccionarios bilingües. Hay sin embargo el peligro de que un traductor descuidado que ve en un texto inglés la palabra **actual** la traduzca por **actual** (presente). Una confusión semejante ha ocurrido en los diccionarios bilingües, inglés-portugués y portugués-inglés. Una vez nos ofrecieron en venta uno de estos diccionarios, muy bien impreso y de gran número de páginas, a pesar de su tamaño pequeño. Antes de decidir si lo comprábamos nos pareció conveniente pedir la opinión a un colega traductor brasileño, de reconocida competencia y que también daba lecciones de portugués en una buena escuela comercial, de Nueva York, alojada en el mismo edificio que ocupábamos. Era un buen profesor como traductor, aunque no había logrado mucho éxito en su labor docente, a causa de que buena parte del elemento matriculado consistía en mujeres y éstas no le ponían mucha atención, por estarle mirando la cabeza. El profesor era calvo y no pudiendo comprar una peluca se pintaba el cráneo con corcho quemado, simulando una cabellera. Para darnos su dictamen sobre el diccionario nos pidió que buscáramos la traducción que se daba a la palabra inglesa **actual**, y cuando le dijimos que la traducía por **actual** en portugués, nos aconsejó que no compráramos el diccionario bilingüe, porque si en una palabra tan elemental, el se-dicente lexicógrafo había metido la pata, ¿qué podía esperarse de la equivalencia de otras voces portuguesas que son difíciles de interpretar, aun para los que hablan el portugués como lengua materna?

¡Oh, los traductores, a quienes los italianos califican de traidores! En una reseña reciente referente a la utilidad del cacahuete o maní, traducida del inglés a no dudarlo, se habla de que después de obtener muchos productos del maní, incluso la manteca (**peanut butter**) las cáscaras "se aplastan" y se utilizan con otros fines industriales. Lo más probable es que en el texto inglés se hubiera usado el verbo **crush**, que a veces significa aplastar, como cuando se aplasta una cucaracha con el zapato, pero que también significa triturar, que es el sentido que se le debió haber dado a ese verbo, en vez de aplastar.